el Periódico

Medio: El Periódico
Publicado: 18/10/2026
Edición: ENTENDER
Sección: MISCELANEA

Valoración: 14.515€
Audiencia: 361.000
Difusión: 60.870 Ejemplares
Ocupación: 67,0%



Zoom

Los libros con los que Japón quiere curar el mundo

La literatura nipona ha hallado un filón en la 'healing fiction' o 'iyashikei'. Literalmente, ficción curativa y calmante. La presentación de 'Dorayaki', obra de Durian Sukegawa en la que se basa la película 'Una pastelería en Tokio', reunió a los fans de este fenómeno en Barcelona

✎ David Morán

A Haruki Murakami se le seguirá resistiendo el Nobel y el centenario de Yukio Mishima nos recuerda que hace años, tal vez siglos, que lo de separar la obra del artista se nos viene dando regular, pero la literatura japonesa ha encontrado un nuevo camino para hacerse fuerte en estanterías y escaparates y atiborrarlo todo de pastelerías cuqui, mininos superventas, tiendas asombrosas y librerías con vocación de sanatorio emocional.

El libro como refugio y, en fin, la literatura como dique de contención ante las turbulencias contemporáneas. La vida breve y sentida del limpiador de los baños públicos de Tokio que Wim Wenders capturó con primorosa harmonía en *Perfect days* como resumen también perfecto de lo que se ha bautizado, según el caso y el idioma, como *healing fiction* o *iyashikei*. Literalmente, ficción curativa y calmante. Géneros nacidos, cómo no, a orillas del manga y el anime que buscan la serenidad y el bienestar. En el centro de todo, casi siempre cerca de una cafetería, una librería o una tienda recoleta, la vida cotidiana, la atención al detalle y el conflicto bajo mínimos.

«Me quería salvar, quería encontrar mi guía de vida», reconoce Durian Sukegawa (Tokio, 1962), antiguo rockero convertido por obra y gracia de *Dorayaki* en uno de los grandes embajadores de la narrativa amable y confortable *made in Japan*. «Cada uno es capaz de hacer una contribución positiva al mundo a través de la simple observación, sin importar sus circunstancias», filosofa en los agradecimientos el superventas nipón, que llegó a la narrativa tras probar fortuna, por decir algo, en la prensa primero y la industria musical después. «El periodismo no podía contener toda mi energía y empecé una banda de rock, pero no me salió bien ni una cosa ni la otra. Seguramente, que *Dorayaki* haya llegado tan lejos ya es mi primer gran éxito», sopesa Sukegawa.

La novela, publicada en 2013 en Japón, se convirtió en exitosa película en 2015 con el título de *Una pastelería en Tokio* y de la mano de Chai Editora llegó hace un par de años a España, donde ya ha vendido más de 32.000 ejemplares, 8.000 de ellos solo durante el pasado mes de agosto.

«Tardé tres años y la rehice 11 veces, pero por fin empecé a ver las cosas a través de esta novela. Al principio quería salvación para mí, pero quizá ahora he contribuido en algo, he podido mejorar la forma de ver las cosas», abunda Sukegawa, de gira estos días por la Península para presentar un libro que explora el vínculo entre un joven solitario que trabaja en una diminuta tienda de pasteles y una anciana con lepra que prepara una pasta de alubias azuki excepcional. «El *dorayaki* es un dulce muy humilde, pero muy complicado de hacer. En mi caso, el proceso era lo más importante», explica el autor. En la novela, negro sobre blanco, «la mejor receta para hacer *dorayaki* y también para poder vivir de otra manera».

Emociones suaves y confort sin sobresaltos para liderar un fenómeno que empezó a cobrar forma y ganar velocidad en 2015, cuando el osaqueño Toshikazu Kawaguchi publicó *Antes de que se enfríe el café*. La novela, que suma ya más de 6,5 millones de copias vendidas en todo el mundo y traducciones a 46 idiomas, fantasea con fugaces viajes en el tiempo desde la silla de una cafetería para hacer las paces con el pasado y cuenta con uno de los elementos recurrentes en este tipo de libros: las cafeterías. Los otros dos, los gatos y las librerías bibliotecas más o menos mágicas, completan la panorámica de un *boom* global que se explica a través de títulos como *La papelería Tsubaki*, de Ito Ogawa; *La biblioteca de los nuevos comienzos*, de Michiko Aoyama; *Te receto un gato*, de Syou Ishida; *El pequeño estudio de los recuerdos perdidos*, de Sanaka Hiiragi; *Los misterios de la taberna Kamogawa*, de Hisashi Kashiwai; o *Mis días en la librería Morisaki*, de Satoshi Yagisawa.

Cafeterías, gatos y librerías más o menos mágicas son elementos recurrentes de este 'boom' global

La felicidad cotidiana

«Me alegro mucho cuando los lectores me dicen que se han curado y animado gracias a mi obra», aseguró en una entrevista reciente Yagisawa, que regresa estos días a las librerías con *Els meus dies a la pensió Wakeatte* (Navona), otra novela sanadora ambientada en una pequeña pensión perdida en las montañas de Nasu. «Supongo que la gente necesita momentos de tranquilidad y soledad porque el mundo es demasiado ruidoso. Tras haber vivido la experiencia extraordinaria de la pandemia, es posible que las historias que retratan la felicidad cotidiana hayan calado más hondo», relativizaba el también autor de *Mis días en el café Torunka*. «Resulta un tanto pretencioso escribir con la intención de sanar a los lectores. Para mí, lo que más importa es sanar a los personajes», añadía acto seguido. En paralelo, apuntalando la ola japonesa, una nueva hornada de autores surcoreanos encabezada por Kim Ho-Yeon (*La asombrosa tienda de la señora Yeom*) y Kim Jiyun (*El misterio de la lavandería de Yeonnam-dong*).

En Barcelona, el fenómeno *Dorayaki* toca tierra en una abarrotada librería Finestres mientras medio centenar de personas aguarda pacientemente para llevarse a casa un ejemplar firmado por Sukegawa. La escandalera de la ES-Alert ha acortado notablemente la presentación, pero nadie se quiere ir de ahí sin el autógrafo del japonés. «Me lo empecé a leer ayer y es gustoso de leer, muy cuqui», comenta una joven en la cola. «Si estás un poco perdido en la vida, este es tu libro», responde alguien a su lado. «En Japón, las personas jóvenes y las mayores están muy separadas, no tienen muchas ocasiones de hablar, y a mí me gustaría que fuéramos capaces de entendernos a través de los dulces», desliza durante la breve charla el propio Sukegawa, que venía de despachar más de 400 libros del tirón en la madrileña Lasai y de firmar otro medio centenar en la barcelonesa Haiku.

En la calle, el apocalipsis se convierte en rutina y el mundo amaga con acabarse por cuarta o quinta vez en lo que va de semana, pero en la librería, dónde si no, el japonés tira de zen y se reafirma en lo dicho. «Por muy dura que sea tu vida, seguro que tiene un sentido. No se trata de ser útil o no, sino de hasta qué punto somos capaces de vivir», teoriza. Horas antes, la editorial le ha organizado una degustación de *dorayakis* junto a un grupo de *booktubers* e *instagramers*, aunque quizá mejor hubiera sido llevárselo de vinos por las bodegas de Gràcia. «Prefiero el alcohol a los pasteles, pero me interesan mucho las personas que hacen dulces», reconoce Sukegawa. «Dejé de beber durante medio año, pero en ese momento dejé también de escribir, así que supe que no era yo quien escribía, sino el Dios del alcohol», añade para sorpresa de los presentes. Los caminos de la sanación, ya ven, son inescrutables.



Durian Sukegawa (centro) y Syou Ishida, en un collage con la protagonista de 'Una pastelería en Tokio'./ EL PERIÓDICO